

Philip Roth

# Decepción

-Yo lo pongo por escrito. Empieza.  
-¿Cómo se llamará?  
-No sé. ¿Cómo lo llamamos?  
-Cuestionario-de-los-que-sueñan-con-escapar-juntos.  
-Cuestionario-de-los-amantes-que-sueñan-con-escapar-juntos.  
-Cuestionario-de-los-amantes-maduros-que-sueñan-con-escapar-juntos.  
-Tú no eres un hombre maduro.  
-Claro que sí.  
-Me pareces joven.  
-¿Sí? Bueno, eso es precisamente lo que debe surgir en el cuestionario. Todo debe ser contestado por los dos candidatos.  
-Comienza.  
-¿Qué es lo primero que te molesta de mí?  
-Cuando estás en tu peor momento, ¿qué es lo peor de ti?  
-¿Estás siempre así de alegre? ¿Corresponden nuestros niveles de energía?  
-Eres una mujer equilibrada y encantadoramente extrovertida, o eres una neurótica solitaria?  
-¿Qué tiempo pasará antes de que te atraiga otra mujer?  
-U otro hombre.  
-Nunca vayas a envejecer. ¿Piensas lo mismo de mí? ¿Acaso piensas sobre esto?  
-Con cuántos hombres y mujeres tienes que andar al mismo tiempo?  
-¿Cuántos niños quieres que interfieran en tu vida?  
-¿Qué tan ordenada eres?  
-¿Eres totalmente heterosexual?  
-¿Tienes una idea específica de lo que me interesa de ti? Sé precisa.  
-¿Dices mentiras? ¿Me has mentado ya? ¿Crees que es normal mentir, o estás en contra de esto?  
-¿Esperas que si lo exiges te dirán la verdad?  
-¿Exigirías tú la verdad?  
-¿Crees que es de débiles el ser generoso?  
-¿Te preocupa ser débil?  
-¿Te preocupa ser fuerte?  
-¿Cuánto dinero puedo gastar sin que te molestes? ¿Me dejarías tener tu tarjeta Visa sin hacer preguntas? ¿Me dejarías manejar tu dinero?  
-¿Hasta qué punto soy ya una desilusión?  
-¿De qué te avergüenzas? Dime, ¿acaso no lo sabes?  
-¿Qué es lo que realmente sientes hacia los judíos?

-¿Morirás algún día? ¿Estás física y mentalmente sana? Sé precisa.  
-¿Preferirías a alguien más rica?  
-¿Qué tan incómoda te sentirías si nos descubrieran? ¿Qué dirías si alguien entrara por esa puerta? ¿Quién soy y por qué está bien?  
-¿Cuántas cosas no me dices? ¿Veinticinco? ¿Más?  
-No puedo pensar en más.  
-Ansío conocer tus respuestas.  
-Y yo las tuyas. ¡Tengo una!  
-¿Cuál?  
-¿Te gusta cómo me visto?  
-¡Eso es excesivo!  
-En absoluto. El defecto más trivial motiva el peor enojo. Lo dice mi experiencia.  
-Está bien. ¿La última pregunta?  
-La tengo, la tengo. La última pregunta. ¿En alguna medida, en algún rincón de tu corazón, abrigas la ilusión de que el matrimonio es un asunto amoroso? Si lo fuera, puede ser esa la causa de muchos problemas.

\* \* \*

-El otro día, la amiga de mi esposo le dio un regalo. Es una persona muy pretenciosa, muy celosa y ambiciosa. Hace un drama de cualquier cosa. Le regaló un disco. No recuerdo, pero es algo muy conocido, una hermosa pieza musical. Schubert -sobre la pérdida de la pasión más grande de su vida, la mujer más interesante del siglo, alta y delgada- y todo lo relacionado con eso. Todo está escrito de una manera muy burda en una nota en la contraportada: cómo fue esa la mayor pasión que pudo ser concebida, el genuino matrimonio de dos almas sinceras, y todo ese rollo presuntuoso sobre la desgracia y el éxtasis de estar separados por un destino cruel. Era obviamente un regalo pretencioso. Él cometió el error de ser franco acerca de todas estas cosas, ¿ves? pudo simplemente haberme dicho que él mismo lo había comprado. Pero me dijo que ella se lo había regalado. No creo que haya leído la contraportada. Esa noche estaba borracha. Tengo un lápiz rosa con el que subrayo lo que quiero que sobresalga. Subrayé como siete frases que al leerlas producían un efecto chistosísimo. Tranquilamente me alejé un poco y le pasé la funda del disco. ¿Crees que hice algo horrible?

-¿Por qué te emborrachaste?  
 -No estaba borracha. Había tomado unas cuantas copas.  
 -Bebes mucho en las noches.  
 -Sí.  
 -¿Cuánto?  
 -Pues... bebo mucho. Depende, algunas noches no tomo nada, pero si bebo podría echarme varios tragos dobles antes de la cena y varios después y vino durante la cena y ni siquiera estaría borracha. Sólo estaría un poco alegre.  
 -Así que últimamente no lees mucho.  
 -No, aunque no bebo sola. Siempre hay alguien conmigo cuando bebo, aunque no estemos mucho tiempo juntos. Bueno, sí hemos estado juntos últimamente, pero no es lo usual.  
 -¿Qué vida tan rara llevas!  
 -Sí, es rara. Es un error. Pero ni modo, así es mi vida.  
 -¿Qué tan infeliz eres?  
 -Creo que son etapas. Uno pasa por momentos espantosos. Luego por largos periodos de tranquilidad y amor. Hubo un largo tiempo en que las cosas iban empeorando, y luego un breve lapso en que parecieron resolverse por sí mismas. Ahora creo que ninguno de los dos desea tener demasiados enfrentamientos. No logramos nada. Sólo conseguimos que sea más difícil vivir juntos.  
 -¿Aún duermen juntos?  
 -Supuse que me preguntarías eso. No te lo voy a contestar. Si quieres ir a algún lugar de Europa, sé exactamente a dónde quiero ir.  
 -¿Conmigo?  
 -Mmm. Amsterdam. Nunca he estado ahí y hay una exposición maravillosa.  
 -Estás mirando el reloj para ver qué hora es.  
 -La gente que bebe mucho, mira constantemente el reloj para sabe a qué hora se toma la primera copa.  
 -¿Qué te pasa?  
 -Nada. Dos nanas, dos niños y dos criadas. Todos hablando al mismo tiempo. El mismo clima húmedo inglés. Y luego mi hija, que desde que enfermó le ha dado por despertarme a cualquier hora, a las tres, a las cuatro, a las cinco de la ma-

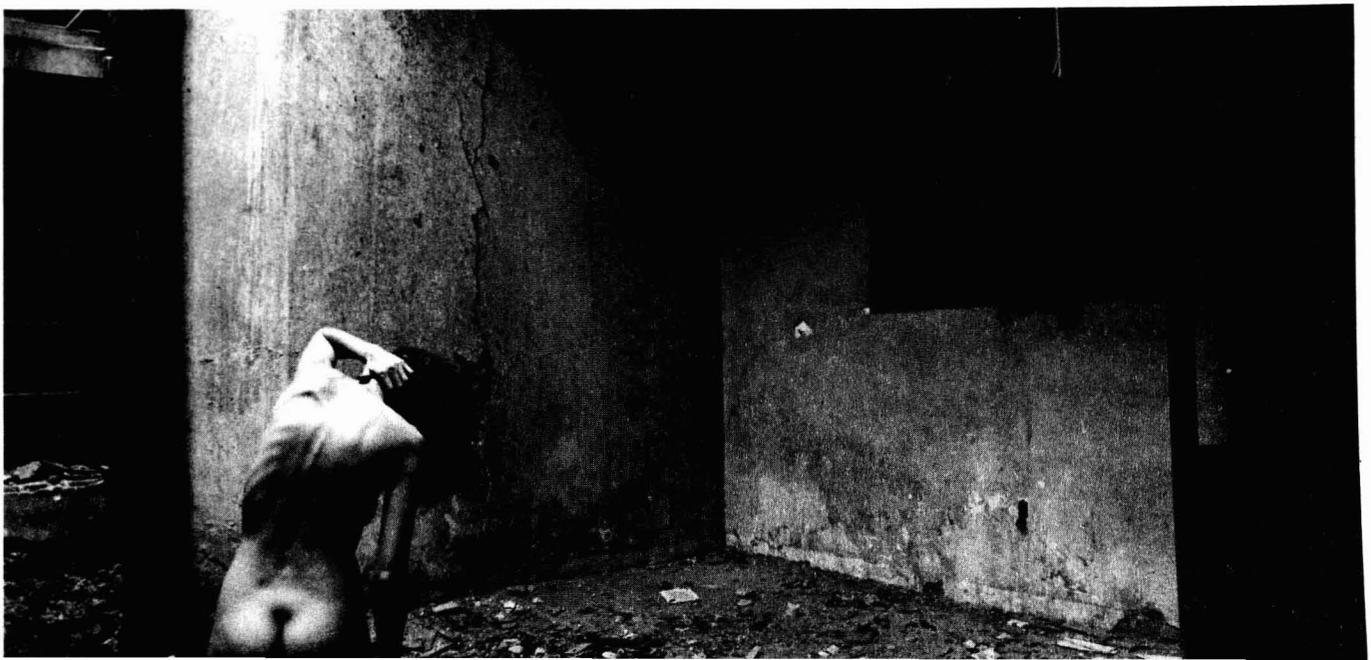
drugada. Lo que me agobia son tantas obligaciones. Necesito un descanso. Y no creo que podamos seguir teniendo relaciones sexuales. El día es demasiado corto.  
 -¿Ah, sí? ¡Qué mal!  
 -No, no creo que podamos. ¿No estás de acuerdo? La última vez que hablamos, ¿no era a eso a lo que te referías?  
 -Ah, ya veo. Se trata de un golpe premeditado. Bueno, que sea lo que tú quieras.  
 -Riendo: -Bueno, creo que es lo mejor. Tú te viste muy listo cuando dijiste que te estaba volviendo loco.  
 -¿Qué es lo que me estaba volviendo loco?  
 -Todo eso sobre el sexo. Dijiste que no estabas a favor de una amistad exclusivamente romántica.  
 -Ya veo.  
 -Esa expresión tuya de indiferencia.  
 -No, no es indiferencia. Es sólo signo de que sigo escuchando.  
 -Tal vez yo debería simplificar de la misma manera.  
 -¿De verdad? Yo lo simplificaré por ti, si lo quieres simple.  
 -No digas nada. Te odio cuando no dices nada.

\* \* \*

-¿Qué extraño es verte!  
 -Más extraño sería si no me vieras, ¿no?  
 -No, normalmente no te veo.  
 -Te ves un poco diferente. ¿Qué te ha pasado?  
 -¿Eso me hace verme tan diferente? Dime en qué radica la diferencia y yo te diré qué la produjo. ¿Estoy más alta, más baja, más gorda, más ancha?  
 -No, es algo más sutil.  
 -¿Algo sutil? ¿Debo ser sincera? Te he echado de menos.

\* \* \*

-Fui a visitar a una amiga nuestra que abandonó a su marido. Es muy inteligente, bella y exitosa. Extremadamente valiente y disciplinada. Tiene mucho dinero. Pero se ve fatal.  
 -¿Hace cuánto tiempo que se separó?  
 -Dos meses.



-Se verá peor.  
-Su problema económico está resuelto. Ya tenía mucho dinero y ahora tiene un trabajo muy interesante en el que le pagan muy bien.  
-¿Tiene hijos?  
-Bueno, pues si ella no puede hacerlo, entonces... Ha estado muy enferma, se cambió de casa, se acaba de divorciar, sus hijos se quejan de ser infelices y... Yo no podría recomenzar. No, no podría recomenzar.

\* \* \*

-Tú no quieres que él la deje, ¿verdad? No quieres decirle, "si no la dejas me mudaré de cuarto. Puedes hacer el amor con ella o conmigo. Elige".  
-No, no. Creo que ella es muy importante en su vida, y eso sería no sólo una locura sino un egoísmo mío.  
-¿Egoísmo tuyo?  
-Sí.  
-¿De verdad? ¿Es ese tu punto de vista? Si lo es, entonces cástate conmigo. Ese es un hermoso punto de vista. ¡Nunca me había topado con algo igual! Una mujer que dice: "sería egoísta pedirle a mi marido que deje a su amante".  
-Pues yo sí.  
-Lo natural es que la gente piense que es egoísmo del hombre tener una amante y no de su mujer pedirle que la deje.  
-Un punto de vista justo y razonable no se produce tan fácilmente. Mi primera reacción fue esa, pero ahora pienso de otra manera... Sé que me he portado de una manera muy estúpida con mi marido, pero no sé en realidad qué es lo que he hecho mal. Durante años él ha tenido que aguantar mis depresiones y mi soledad. Pero no creo que haya sido enteramente una sorpresa. Él siempre estaba fuera trabajando todo el día y no tuve otras relaciones porque él me parecía tan vulnerable que me sentía obligada a protegerlo.  
-No se me hace tan vulnerable.

\* \* \*

-¿Así que está en el hospital? ¿Debemos creer que ese orate está ahí?  
-La palabra "orate" es maravillosa.  
-Pensé que te gustaría. Por fin estás disfrutando de unas pequeñas vacaciones.  
-Creo que lo presioné demasiado. Tiene muchísimas cualidades. La verdad de todo esto es que hacía mucho que no dormía bien. Esta mañana me desperté sintiéndome totalmente normal.

\* \* \*

-¿Ya escuchaste el disco que te regalé?  
-No, lo tuve que esconder.  
-¿Por qué?  
-Porque sería extraño que yo comprara un disco cuando casi nunca lo hago.  
-¿Y qué vas a hacer con él?  
-Pues lo escucharé por la noche cuando esté sola.  
-¿Y qué harás si él lo encuentra? ¿Le pondrás sal y pimienta y te lo comerás?

-Antes compraba discos, pero pasé por una etapa de tanto fastidio que, bueno, ya todo eso es historia.  
-¿Qué? ¿Peleaban por eso también?  
-Sí.  
-¿De verdad? ¡Eso es absurdo!  
-Sí.

\* \* \*

-Te ves hermosa. Llevas un bonito conjunto. ¿Está al revés?  
-No. Tengo muchas prendas que llevan la costura por fuera.  
-Nunca lo había notado. Se me hace muy original. Te hace parecer un poco anárquica. Te ves linda, pero se te escucha muy cansada. Estás adelgazando. ¿No tomas vitaminas y todas esas cosas?  
-De vez en cuando. Lo que pasa es que llevo tres días sin comer. ¡Estoy tan ocupada!  
-¡Tan ocupada!  
-Sí. Estoy sentada en el cuarto tratando de escribir a máquina, entra una pequeña y lo primero que hace es orinarse en el tapete. Se va, llora un rato y vuelve a entrar, revuelve algunos papeles, descuelga el teléfono, hace una porquería por todo el sofá, y después me tengo que ir a trabajar y a adular a mi jefe durante ocho horas.  
-¿Y tu esposo?  
-Es más fácil cuando no te veo. Uno tiene que adaptarse y distraerse, olvidar un poco, tú sabes. No hay que involucrarse en estas espantosas comparaciones. He querido explicarte lo que pienso, pero creo que tal vez estoy abusando de ti, y es eso lo que no quiero. Lo que sí quiero, en cambio, es no tener que hablarte de toda esta mierda. Lo haré si me lo preguntas, pero preferiría no tener que hacerlo.  
-Cuéntame, quiero saber lo que está ocurriendo en tu cabeza. Estoy tan encariñado con ella.  
-Mi madre acaba de pasar el fin de semana conmigo. Él simplemente desapareció. Estuve sola con ella. Hace varias noches que no dormo bien, pienso mucho en ti. Mañana almuerzo con mi suegra, una experiencia espantosa, créeme, es una mujer sumamente crítica, puede ser tan infernal que hay que quitarle todo lo que está a su alcance. La nana es intolerable. Todas las nanas brincan de casa en casa, comparando a sus patronas, y las nuestras se inquietan mucho. ¿Sabes lo que es una cerviz?  
-Creo que sí.  
-Qué palabra tan chistosa, ¿no?, "cerviz". Bien, pues tengo una bola en la mía y tengo que hacerme unos análisis o algo así. Mi marido dice que he arruinado su vida sexual. Dice: "eres tan pesada, todo lo tomas tan en serio que es espantoso, nada te divierte, no tienes sentido del humor", y es verdad, creo. Me parece que exagera un poco, pero es sincero. No disfruto para nada el sexo. Todo me parece tan solitario y difícil; pero así es la vida, ¿no?  
-¿Por qué no le haces a tu esposo un favor y tratas de venirte?  
-No quiero.  
-Hazlo. Déjate ir, eso es mejor que discutir.  
-Me exaspera.  
-No te exasperes. Él es tu marido, te está cogiendo. Déjalo.  
-¿Quieres decir que debo intentarlo?

-No sé, sólo hazlo.  
-Estas cosas no son conscientes, no se pueden controlar.  
-¡Claro que sí! Pretende ser una puta por media hora, no te afectará.  
-Las putas no se vienen. Por lo menos, no es eso lo que buscan.  
-Juega a ser puta. No lo tomes tan en serio.  
-Ese es su problema, él se lo toma tan en serio. Es de esos hombres que piensan que las mujeres deben de tener orgasmos múltiples y que todas las parejas se deben venir juntas. Todo eso es perfectamente normal, y les pasa a los jóvenes, entre ellos es tan fácil. Pero cuando tienes una historia y unos cuantos resentimientos... ¡Existe tanto antagonismo entre nosotros! ¿Por qué será que uno pierde totalmente el interés sexual en el otro?  
-¿Por qué mejor no me preguntas por qué nieva?  
-Pero es una buena razón para dejarlo, ¿no?  
-Esa no es la razón por la que lo vas a dejar, si es que acaso lo dejas.  
-No. Pero si vamos al fondo, eso es lo que está atrás de todo. No soporta la idea de que pierda el interés en él.

\* \* \*

-¿Cómo estás?  
-Cansada y enojada, como siempre.  
-Te ves cansada.  
-No hay de qué sorprenderse, ¿o sí? Me temo que traigo el rímel escurriéndome por la cara.  
-¿Por qué estás enojada?  
-Ayer tuve una escena horrible con mi marido. Fue el día de San Valentín y tenía que producirse una escena. Alguien le había dicho que no era el marido más apropiado para mí, porque a mí en realidad me gustaba ser maltratada. Claro que yo me indigné pero a ratos me lo cuestiono.  
-Tal vez como era día de los novios, a media noche me desperté con la fuerte sensación de que tenía tu mano en mi verga. Ahora que lo pienso pudo haber sido mi propia mano. Pero no, era la tuya.  
-No era la mano de nadie; era un sueño.

-Dime: "sé mi novio". ¿Cómo me involucré tanto contigo?  
-Creo que es porque pasas todo el día en este cuarto. Sentado aquí, no puedes tener ninguna experiencia nueva.  
-Te tengo a ti.  
-Soy igual que cualquier otra cosa.  
-Claro que no. Eres maravillosa.  
-¿De verdad? ¿De verdad piensas eso? Yo me siento como atada. Me siento mucho más vieja.  
-¿Desde cuándo?  
-Como año y medio. Normalmente nunca hago nada por más de dos años. Me refiero a trabajos y a cosas así. Casi no sé nada de ti. Bueno, sé un poco, al leer tus libros, pero no mucho. Es difícil llegar a conocer a alguien dentro de un cuarto. Más nos valdría estar atrapados en un desván, como la familia Frank.  
-Pues no nos queda de otra.  
-Me lo supongo. Así es esta vida.  
-No hay otra.  
-¿Por qué no me sirves una copa?  
-Estás a punto de llorar, ¿verdad?  
-¿Te parece? Siento una fuerte necesidad de privacidad. He estado deseando dormir sola desde que tengo memoria. Es una exageración. Pero al final del día, cuando realmente estoy cansada y se produce otra batalla emocional... Y no sólo eso, sino la incomodidad de alguien durmiendo junto a mí. Tenemos una cama muy grande, pero no lo suficiente. Es tan triste, ¿no? Él tiene tantas cualidades maravillosas. ¿Me sirves esa copa, por favor? Hoy no me siento muy bien. Encuentro absolutamente intolerable el que me diga: "¡He dejado tanto por ti! Y todo por nada". ¡Duele tanto! Y lo ha dicho dos veces en las últimas dos semanas. ¿Por qué no mejoran las cosas? Nos llevamos tan bien y de veras que él me importa. Lo extrañaría muchísimo si no estuviera aquí. Hay tantas cosas que me agradan de él... De cualquier forma, no puedo seguir contigo como hasta ahora.  
-¿Por qué no?  
-No sé lo que quiero.  
-Lo que quieres es no seguir más en esta situación.  
-¿Es eso lo que quiero? ¿Es eso?



\* \* \*

- ¿Crees que me ayudaría consultar a un psiquiatra? Porque lo que todavía no sé es qué es lo que quiero. Si alguien me dijera: "tu marido va a dejar de andar por ahí y te va a tratar con gran respeto y va a ser condescendiente y llegará a ser encantador, pero nada cambiará sexualmente, no sentirás ningún interés por el sexo y tendrás que aguantar"...
- ¿Hay alguien que te interese?
- ¿Ahora o siempre?
- En los dos casos.
- Solía disfrutar mucho.
- ¿Y ahora? ¿No quieres que hagamos el amor, verdad?
- Para nada, no quiero hacer el amor con nadie. Ignoro la razón. En general, sexualmente no creo que haya nada mal conmigo. Aunque sí por el momento. Llegué incluso al grado en el que hasta me duele.
- Preguntabas sobre consultar a un psiquiatra. La respuesta es sí.
- Es difícil encontrar a uno bueno.
- ¿Lo buscarás a escondidas o abiertamente? Y si lo haces abiertamente, ¿qué explicación darás?
- La única razón por la que no lo haría abiertamente sería por la duda de si soy capaz de ser madre. Se podría decir que soy una neurótica y que sería mejor que la niña viviera con su padre.
- Ningún juzgado se prestaría a una cosa así.
- Pero yo no quiero ir a la corte, sólo quiero que las cosas sean diferentes.

\* \* \*

- ¿Sabes lo que voy a hacer el martes? Voy a consultar a un abogado.
- ¿Para divorciarte?
- No exactamente, sólo quiero saber de qué se trata. Tal vez regrese contigo muy alterada.
- Bueno, será interesante.

\* \* \*

- ¿Qué dirás cuando él te pregunte por ese moretón en el muslo?
- Ya me preguntó.
- ¿Y?
- Le dije la verdad. Siempre lo hago. Así nunca te cogen en la mentira.
- ¿Qué dijiste?
- Dije: "este moretón me salió de un cálido abrazo con un escritor desempleado que vive en un piso en Notting Hill."
- ¿Y?
- Suena tan chistoso que provoca risa.
- Y conservas la ilusión de ser una mujer honesta.
- Absolutamente.

\* \* \*

- Estás temblando. ¿Estás enferma?
- Estoy excitada.

\* \* \*

- ¿Me veo fatal?
- Te serviré un whisky.
- Si empiezo con todo este rollo del divorcio, tendré que portarme bien. Pero no creo que pueda hacerlo.
- Pues hazlo.
- Desconozco mis verdaderas intenciones. Fue extenuante decirle todas estas cosas a un abogado. Lo más humillante fue que él llevara a una abogada tan joven y tan atractiva. Casi le pedí que la despidiera, pero recapacité, pues pensé que no era esa la mejor manera de comenzar. Decidí que no estaba en un confesionario ni nada por el estilo, pero hay ciertas cosas que no se pueden eludir, como "¿Su marido ha cometido adulterio?"
- ¿Qué contestaste?
- Que sí, que por varios años. Si durante seis meses aguantas el adulterio de tu esposo, es porque lo estás aceptando. Esa ya no puede ser una causa en sí misma. Tenían mucha curiosidad en saber por qué lo había aceptado. Les dije que lo olvidaran, que en realidad él había decidido hacer lo que le viniera en gana y que me parecía algo tan fuera de lo común que si yo no hacía lo mismo estaba perdida. La chica se horrorizó de mi frivolidad. Es tan difícil discutir estas cosas. Uno realmente no quiere hablar de eso con ellos.
- Pero tienes que hacerlo.
- Sabes, hace mucho, cuando vivía en el campo, antes de que frecuentara la ciudad, me sentía sencilla y me gustaba serlo. Todo eso se acaba cuando tienes que luchar tanto. Yo era una persona alegre y divertida.
- Yo disfruto mucho contigo.
- Lamento que no llevemos ningún tipo de vida sexual. Quiero decir que la vida sexual que llevamos no es lo que yo quiero.
- ¿Se lo dijiste a los abogados?
- Por supuesto que no. Él es muy imaginativo en el sexo, pero desde mi punto de vista, de la manera en que lo hace no me deja nada.
- Me dijiste que lo tolerabas.
- Ya ni siquiera eso. He decidido dejarlo.
- Entonces éste será el fin, aunque los abogados no intervengan.
- Lo sé, todo parece tan estúpido, tan chistoso, tan extraño. Pero creo que se debe decir algo en favor de...
- ¿El celibato?
- No me refería a eso, aunque creo que eso también es cierto. Para trabajar es mucho mejor, me surgen más ideas, tengo un mayor control de mí misma y pienso con más claridad. Ya no me distraigo tanto como antes. Creo que lo que sucede es que si le dieras un portazo al sexo, algo como retirarte a hibernar... No sé, pues nunca lo había hecho antes, no me resulta muy natural. En materia de sexo era tan arrogante, todo era tan fácil.
- Érase una vez...
- ¡Exacto! ◇